

Premio Lector

Fernando Martos y Dita de la Iglesia*



Jose María Latorre (el segundo desde la izquierda) en el encuentro con los alumnos que le concedieron el Premio Lector 2004, por su obra La mirada de la noche (SM).

«Premio Lector» es una experiencia en la que los alumnos/lectores se convierten en jurados para elegir aquella obra de LIJ que más les ha gustado de entre una treintena de títulos propuestos por ellos mismos y por los responsables del Bibliobús Escolar de Zamora. La propuesta, con dos años de existencia, ayuda al lector a expresar sus opiniones sobre lo leído.

Por segundo año consecutivo, el Bibliobús Escolar de Zamora ha realizado con alumnos de 2º de Secundaria de dos institutos de la provincia la experiencia «Premio Lector», la cual ha resultado tan interesante y prometedora que es nuestro deseo repetirla. Dos años son pocos para alcanzar conclusiones definitivas sobre el proyecto, pero hemos comprobado que ha sido tan significativo para los alumnos, que nos animamos a difundirlo. Las razones de su origen, cómo lo llevamos a cabo y cuáles son las conclusiones a las que hemos llegado, son lo que nos proponemos contar a continuación.

Ayudar al lector a expresar sus opiniones

Hasta ahora, lectores adultos (actuando como críticos, jurados de premios, editores de libros o de revistas, maestros y bibliotecarios) son los que están determinando, directa o indirectamente, cuáles son las obras de calidad en la llamada literatura infantil y juvenil. La aceptación de la mercancía que se ofrece se mide en índices de lectura o ventas, mediante cuyo análisis es posible esclarecer las razones por las que un lector elige un libro. Pero lo que nos ha preocupado durante estos veinte años de animación a la lectura en las escuelas es conocer los motivos por los que el lector terminó de leer el libro: lo que le gustó, lo que no entendió, la parte de su experiencia o de su concepción del mundo que se vio confirmada o cuestionada, los sentimientos que comparte con los protagonistas y los que desaprueba, lo que



José María Latorre firmando ejemplares de su libro a los chicos y chicas que lo escogieron como su lectura preferida de entre treinta títulos propuestos.

facilita o dificulta su capacidad de comprensión.

Los problemas que encontramos cada vez que queremos acceder a esta información, al menos con los más de mil chicos de estas edades, alrededor de los 13 años, con los que trabajamos cada curso, son los siguientes:

— El joven lector no tiene un bagaje cultural con referencias compartidas sobre la literatura a través del cual podría comunicar a otro lector de su edad una idea que le sugiriera un texto. El joven lector no cita autores, textos ni corrientes literarias. El joven habla de los libros «citándose» a sí mismo.

— Les cuesta verbalizar con desconocidos los sentimientos que experimentan en la lectura, y muchos compañeros de clase son desconocidos pese a su proximidad. Lo hacen con los íntimos y la consecuencia de los valores que extraen de sus lecturas es una cosecha privada, intuitiva y que está en función del grado en que sus vivencias se ven o no reflejadas en ellas.

— Desconocen el valor de sus opiniones pues se las piden pocas veces. No tienen claro cuáles son los objetivos de la lectura, sobre todo en el desarrollo de las asignaturas. No se sienten responsables de las tareas que les encomiendan; todas las actividades son carreras

de obstáculos. Y no se motivan con los mensajes al uso acerca de las bonanzas del libro.

Por lo tanto, pensamos que podíamos inventarnos algo que los motivara, que los hiciera sentir responsables de la actividad y tener claro cuáles serían los objetivos de la lectura. Motivarlos a expresar, ya que no en voz alta, por escrito, esas intuiciones sobre lo leído de modo que quedase registrada, aproximadamente, la conversación que se establece con el texto. Así como ayudarles a exponer, discutir y compartir lo que habían encontrado de valioso en los libros. Fue lo que intentamos con el Premio Lector.

La responsabilidad de ser jurado

Elegimos primero un grupo donde abundaran buenos lectores y con cuyos profesores pudiéramos trabajar. A los chicos les proponíamos ser jurados de ese premio, lo que comportaba leer mucho (más de lo que el profesor podría exigirles en un curso). Las lecturas serían voluntarias. Cada uno debía proponer para el premio aquellos libros que le habían gustado. Con esos libros, más los propuestos por nosotros, se hacía un lote, a principio de curso, de una treintena

de títulos, que ellos irían leyendo y en cada visita del bibliobús descartarían los que menos les habían gustado hasta que quedaran cuatro. Con esos cuatro, que debíamos haber leído todos, abríamos un debate en abril. Decidíamos el premio. Invitando al autor o autora a visitar el centro donde se llevaría a cabo un encuentro sobre toda su obra, más la ceremonia final de entrega. El profesor no exigía la lectura trimestral obligatoria, nada de resúmenes. Y para que no se les olvidara lo que les sugería cada uno de los libros, anotaban en una «hoja de bitácora» aspectos de la lectura. La «hoja de bitácora», elaborada por nosotros, intenta recoger en nueve preguntas tres aspectos que consideramos importante registrar para conocer qué y por qué le gusta un libro a un joven lector:

— Sentimientos que comparte o rechaza de los personajes principales y secundarios.

— El interés que tiene por el tema y la forma de tratarlo del autor o autora del libro.

— Las dificultades que ha experimentado para comprenderlo, el nivel de atención y el grado de satisfacción que experimentó tras la lectura.

Así lo hemos hecho estos dos años. Los autores premiados han sido: Roberto Santiago y Jesús Olmo, en 2003, por su libro *Prohibido tener catorce años* (Edebé); y José María Latorre, en 2004, por *La mirada de la noche* (SM).

Un desarrollo más completo de lo que ha supuesto esta experiencia aparece en la memoria que cada año publica el Bibliobús Escolar. Aquí intentamos describir algunos aspectos que consideramos interesantes, no por su significación científica, como ya dijimos al principio (para ello se necesitaría más tiempo y más participantes), sino porque nos acerca algunas claves en las que se sustenta el hábito lector de los chicos de esta edad en la que (los estudios advierten) se empiezan a perder lectores.

Valoración de la experiencia

Ha quedado demostrado que cuando ellos se sienten responsables y protagonistas de una actividad, aunque sea en la escuela, si la consideran significativa y



Usuarios del Bibliobús Escolar de Zamora, ojeando libros, presuntos candidatos al Premio Lector. La experiencia tiene dos años, con muy buenos resultados.

se les exponen con claridad los objetivos de la lectura y las estrategias necesarias para llevar a cabo el reto, la motivación aumenta considerablemente. Todos leyeron otras obras aparte del libro trimestral obligatorio, entre seis y veinte volúmenes cada uno.

Aunque los primeros capítulos les resultaran tediosos, continuaban leyendo, se exigían un esfuerzo extra ya que dar un premio era una responsabilidad, descubriendo muchas veces que el libro después los enganchara. Salvo que en la mitad del libro persistieran las dificultades y entonces sí abandonaban la lectura. Aunque las lecturas eran voluntarias, las regularon bien y los libros circularon entre ellos, algunos de forma trepidante. El profesorado advirtió una dinámica positiva que no se daba cuando las lecturas eran sólo objetivos académicos.

Para que les guste el libro no es necesario que se identifiquen con los personajes si la trama tiene cierta complejidad y la aventura está llena de misterios. No les gustan los libros que ellos califican de simples y sencillos, por ello se alejan de la fantasía y no del terror, porque éste lleva implícito un acto de valentía. Hay dos grupos definidos de lectores, los que prefieren el misterio y los que prefieren los conflictos de jóvenes de su edad. Y dos niveles de lectura; las chicas tienden a una lectura más madura, y los chicos

más emocional. Con todo, se crea un debate serio entre los partidarios de los conflictos y los partidarios de la aventura. El primer año, puesto que había una mayoría de lectoras, ganó la primera postura; y en este segundo año, ambos «bandos» encontraron un lago en el que confluir. *La mirada de la noche*, que tenía para ellos las dos cosas.

Comparten con los protagonistas valores morales, sentimientos de amor y amistad, más el miedo de tener que afrontar los peligros, sintiendo que el haberlos vivido en el libro les vale para completar su álbum de vivencias personales. Les gusta que el protagonista tenga un adulto en quien confiar.

Respecto a los problemas de la lectura, no le dan importancia a las dificultades del vocabulario, poca a los conocimientos previos que deben poseer para comprender una época o un personaje, y mucha cuando la trama es compleja, con elipsis narrativas o párrafos muy descriptivos, o cuando tarda en plantearse el conflicto con comienzos poco trepidantes.

En las «hojas de bitácora» fueron más expresivas las lectoras, con respuestas más ricas en evaluaciones psicológicas de los personajes y en la profundidad de las conclusiones. A la hora de debatir (así como en el número de lecturas) vimos diferencias notables en el número

de intervenciones: los chicos intervienen menos y sus repuestas se quedan en un sí o un no, me gusta o no me gusta, pero sin concretar. Esto creemos que es importante a la hora en que los profesores propongan lecturas obligatorias en estos cursos, porque hay gran diferencia de intereses entre ellos.

Intentamos ir más allá de lo expuesto en las «hojas de bitácora» animando un libro-foro con los cuatro libros finalistas, partiendo de lo que los alumnos habían escrito, pero resultó difícil. Respondieron a las preguntas, pero no establecieron un diálogo entre ellos. Expresaron más cosas por escrito que en el debate. Tienden a comentar las opiniones con los de alrededor, formando pequeños grupos. No modificaron sus puntos de vista después de escuchar a los compañeros. La fórmula final que encontramos fue que cada cual expresara su opinión y luego se votaba.

Los autores premiados, Roberto Santiago y José María Latorre, visitaron los centros. Los chicos leyeron con antelación sus obras para formular preguntas sobre ellas en el encuentro. Tanto autores como profesores han evaluado positivamente la experiencia. Para nosotros es importante comprobar que ha sido muy significativa para los chicos y que en algo ha modificado, mejorando, las estrategias para enfrentarse a un texto. Sean sus palabras, las que dijeron a José María Latorre, las que pongan el punto y seguido a esta experiencia: «Agradecemos su presencia al aceptar este humilde y merecido premio... también los buenos momentos que pasamos leyendo ésta y otras de sus novelas... Y por encima de todo le agradecemos el hecho de habernos inculcado el hábito lector de por vida a la lectura de novelas y, ¡nunca se sabe si el día de mañana alguno de nosotros llegaremos a ser escritores! Muchas gracias». ■

***Fernando Martos y Dita de la Iglesia** son responsables de la animación a la lectura del Centro Coordinador de Bibliotecas de Zamora. El Bibliobús Escolar depende del Centro Coordinador de Bibliotecas de Zamora. Realiza, durante el curso, una tarea de animación a la lectura en treinta centros. Esta actividad se llevó a cabo con los alumnos de Santibáñez de Vidriales y Fuentesauco. La memoria 2003/2004 puede solicitarse al C.C.B. Plaza Claudio Moyano s/n. 49001, Zamora.